

El fallecimiento en Cuba de Ramón Mercader, el español que hace treinta y ocho años asesinaba en México al ruso León Trotsky, ha vuelto a poner en candelería la vida de un hombre por el que se interesaron en todo momento todos los medios periodísticos y políticos mundiales. Ramón Mercader, que se decía belga y que aparecía bajo el nombre presuntamente legal de Jacques Mornard, militó durante la guerra de España, junto a su madre (la famosa activista Caridad del Río) en el PSUC. Las conexiones de la madre con miembros del GPU soviético fueron el cauce a través del cual Ramón Mercader llegaría a los servicios del espionaje soviético.

ASI COMENZO TODO

En París Ramón Mercader consigue relacionarse con la secretaria de León Trotsky, Silvia Ageloff. Esto ocurre a finales del año 1938. El agente de Moscú ya tiene la orden en el bolsillo: matar a Trotsky. El líder soviético le estorba a Stalin. Con Silvia viaja Mercader a Estados Unidos y seguidamente a México. Viven juntos y proyectan casarse (él confesaría que jamás la había amado y que sólo la había utilizado para cumplir sus fines). En Coyoacán, lugar de residencia de Trotsky, Mercader comienza a ser conocido. Acompaña a Silvia todos los días a la casa del revolucionario... pero sin entrar en ella. Un buen día Trotsky le dice a Silvia:

—¿Por qué no nos presenta a su novio? ¡Tráigalo aquí cualquier día de estos!...

—Se lo diré— responde ella.

Y así lo hace, pero Ramón Mercader, en exceso prudente, manifiesta que no tiene demasiado interés en conocer a Trotsky. "No me gusta para nada ni la política ni los políticos", dice.

Sin embargo a los pocos meses ya está dentro. Ha sabido esperar con paciencia y falso desinterés para no hacerse sospechoso. El falso Jacques Mornard ya va estudiando sobre la marcha la forma de eliminar al mortal enemigo de Stalin... sin dejar huella.

León Trotsky empieza a desconfiar de Ramón Mercader —sigamos llamándole por su verdadero nombre— pero no se resigna a echarle de su casa. Un día la esposa de Trotsky, Natalia, le recomienda al líder: "Es mejor que este hombre no vuelva por casa. Hay algo en él que no me inspira confianza". León Trotsky le dice que procurará que las visitas de Mercader vayan desapareciendo de forma paulatina.

—Mañana tiene que venir a traerme un artículo para que se lo corrija. Le diré que a partir de ahí estará muy ocupado con mis escritos...

Y será precisamente al otro día cuando Ramón Mercader (alias Mornard, alias Jacson...) le asesine a golpes de "piolet". El mismo Mercader lo narrará así para la revista americana "Life":

"Coloqué el abrigo sobre la mesa, de modo que pudiera sacar el piolet (piqueta alpinista) que tenía en el bolsillo. Cuando Trotsky comenzó a leer mi artículo tomé la piqueta, cerré los ojos y le descargué un tremendo golpe en la cabeza. El hombre gritó de una manera que nunca olvidaré. Fue un ¡aaay! prolongadísimo, infinitamente largo. Se incorporó como loco, se tiró sobre mí y me mordió la mano. Mire usted, aún se puede ver la señal de sus dientes. Yo le di un empujón y se cayó al suelo..."

Al oír los gritos de Trotsky acudieron su esposa y la servidumbre. El político, sangrando abundantemente, se encontraba tirado en el suelo. Al ver a su mujer le dijo: "Mira, mira lo que



RAMON MERCADER —fallecido recientemente en un hospital cubano víctima de un cáncer óseo— charla con un periodista en sus tiempos de prisionero en una cárcel de México, en donde estuvo por espacio de veinte años, condenado por el asesinato de Trotsky.

Acaba de morir en Cuba

Ramón Mercader, el Asesino de Trotsky

Por Ramón Torres

me ha hecho". Todos se avalanzaron sobre Mercader, que portaba una pistola del 25, y le golpearon repetidamente. El asesino gritaba:

—No me matéis... ¡no me matéis! Tenía que hacerlo, mi madre está en su poder...

León Trotsky (que fallecería más tarde en el hospital) aún tendría arrestos para decir:

"No, no le matéis. Hay que hacerle hablar..."

La policía detendría al falso Jacques Mornard y tras un juicio le metería en prisión, condenándole a veinte años de prisión, al término de los cuales marcharía a Rusia en donde vivirá rodeado de honores oficiales.

UN HOMBRE CON UN TERRIBLE COMPLEJO EDIPICO

Tras su detención e internamiento Ramón Mercader ocultó su verdadera personalidad, manifestando que él era hijo de una familia belga. Los psiquiatras que le sometieron a observación (el doctor José Gómez Robleda, director de Estudios Médico-Biológicos de la Universidad Nacional de México, y el doctor Alfonso Quirós Cuarón, profesor de Criminología), afirmaron tajantemente que Mercader no era ni un vulgar asesino, ni un fanático ni nada que se le pareciera, sino un auténtico científico del crimen. Transcurridos diecinueve años de prisión y solicitando su indulto a cada momento, el doctor Quirós —que ya le había observado momentos después del crimen, afirmaría:

"Mornard, que ya ha cumplido diecinueve de los veinte años de condena, tendría derecho, en principio, a la libertad. ¿Pero libre a quién? Oficialmente ignoramos su identidad verdadera. Dice que es belga, que se llama Mornard y que nació en Teherán, donde su padre era cónsul de Bélgica. Después de haber cursado estudios en la Es-

cuela Militar de Dixmude, siempre según su versión, pasó a la Universidad de Bruselas, donde vivía en la carretera del Havre. Ahora bien: nunca ha existido un cónsul de ese nombre en Teherán, el título de cónsul no existe en Bélgica, no hay Escuela Militar en Dixmude, ni carretera de El Havre en Bruselas, ni había una palabra de flamenco. Entró en México en varias ocasiones y cada vez con pasaporte falso. Unas veces a nombre de Tony Babich, que ahora sabemos perteneció a un comunista yugoslavo muerto durante la guerra de España. Luego bajo el nombre de Frank Jackson. Automáticamente debe ser expulsado tan pronto salga de la cárcel. ¿Justificar su empleo anterior? Hasta su encarcelamiento no había trabajado nunca. Tenía magníficos automóviles, frecuentaba los grandes hoteles y vivía como el hijo de un burgués adinerado, pero nunca pudo explicar la procedencia de las enormes sumas que gastaba. ¿Quién podría en México responder de él si asegura que no tiene amigos, ni familia ni relaciones?..."

"Continúa, asegurando que mató a Trotsky en un momento de cólera porque le proponía una misión indigna. Mientras que intrigó y mintió para penetrar en su intimidad, se presentó a él bajo un nombre falso, llegó a la

casa de Coyoacán la famosa tarde del crimen con un piolet disimulado bajo el abrigo. Tenemos todas las razones para creer que el misterioso francés, que participó en el primer atentado contra Trotsky en plena noche, acompañado por una banda de asesinos, pocos meses antes del homicidio, no era otro que Mornard. Finalmente, el detenido liberado no debe constituir un pe-

ligro para la sociedad. Pero después de estudiar a Mornard durante meses —continúa el doctor Quirós— estoy persuadido de que sigue siendo peligroso. Tiene una vocación innata por el asesinato, capaz de cometer mañana un nuevo crimen político so capa de idealismo. Es también un hombre orgulloso que se vanagloria de su posición actual de hombre enigmático, orgulloso de que el mundo entero haya hablado de él, y que no se resignaría, si fuese puesto en libertad, a sumergirse en el olvido".

El doctor Quirós encontraría la verdadera personalidad de Mornard en Madrid, en donde el jefe del Laboratorio de Investigaciones Criminológicas Antonio Valcárcel le exhibía la ficha policial de Ramón Mercader con sus huellas dactilares al haber sido detenido en su juventud durante una reunión clandestina de miembros del PC: Ramón Mercader del Río Hernández.

Tras salir en libertad se marchó a Checoslovaquia, con pasaporte de este país, pasando seguidamente a Moscú, en donde vivió con honores oficiales. Ahora acaba de morir en Cuba, víctima de un cáncer óseo, a los sesenta y cinco años...

Ramón Mercader —conocido bajo el alias de JACQUES MORNARD— asesinó al ruso a golpes de "piolet" (piqueta de alpinista) cuando éste leía un artículo suyo.

Ramón Mercader, hijo de la famosa activista Caridad del Río, era, según los psiquiatras, un hombre con un terrible complejo edípico. Fue su madre la que le introdujo en el GPU soviético y la que le encargó personalmente el asesinato de Trotsky, cumpliendo órdenes de Stalin.

Todos los psiquiatras coincidieron en afirmar que el presunto Jacques Mornard no era un fanático, ni un asesino vulgar... sino un criminal científico.

Tras su puesta en libertad —a los veinte años de prisión— Ramón Mercader se marchó a la URSS en donde vivió con honores oficiales.